

## LA MODERNIDAD Y LOS LÍMITES

DANIEL H. CABRERA  
Universidad de Zaragoza

*Resumen: En el presente trabajo se propone algunas referencias simbólicas para una interpretación de la modernidad en relación con el imaginario de los límites. América es el límite de la modernidad y desde allí se toman algunas metáforas para enmarcar una interpretación teniendo en cuenta: “lo líquido”, “la velocidad”, el “arriba”, el “abajo”, el “adelante” y el “atrás”. Todo ello enmarcando una relación entre “los hombres de barro” (cultura europea) y los “hombres de maíz” (cultura americana).*

*Miraron, mejor dicho, lejos llegó su visión, mucho miraron, mucho supieron, todo lo que está debajo del cielo. Al momento observaban, examinaban lo del cielo y lo de la tierra, no había obstáculo para ellos, no tenían que caminar primero cuando querían ver lo de abajo del cielo, desde un mismo lugar miraban todo. (...) De una vez agradecieron su construcción, su formación; terminaron de saber todo: cúspide del cielo, lados del cielo, el interior del cielo y la tierra. Pero no le pareció bien al Arquitecto, Formador. (...) Trataron de enmendar sus construcciones y formaciones, para lo cual el Espíritu del cielo solamente les empañó el globo de los ojos, quedaron algo ciegos, como si hubiesen echado vaho sobre la luna de un espejo; les cegó el globo de los ojos, ya sólo de cerca miraron, ya sólo veían el sitio donde estaban.*

POPOL VUH

### 1. MODERNIDAD, MIRADA Y LÍMITES

Hace 400 años, en Diciembre de 1609, Galileo construyó un telescopio, siguiendo los inventados en los Países Bajos y que se vendían como juguetes, de 20 aumentos, con el cual ese mismo año descubrió montañas y cráteres en la luna, observó que la Vía Láctea estaba compuesta de estrellas y descubrió los cuatro satélites mayores de Júpiter. Al apuntar su telescopio al cielo Galileo comenzaba a desterrar una mirada antropocéntrica.

Así se confirmaba la primera de las tres heridas al narcisismo de las que hablaba Freud. Tres descentramientos del hombre como consecuencia de sus investigaciones. El primero, producto de la teoría astronómica heliocentrista de Copérnico; el segundo descentramiento respecto de la naturaleza debido a la teoría de la evolución de Darwin; y el tercero, producto de las teorías psicoanalíticas de Freud. Triple descentramiento que son pérdidas del protagonismo del hombre en su autoimagen respecto del cosmos, la naturaleza y la conciencia.

Immanuel Kant, en 1784, definió la Ilustración como “la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad”<sup>1</sup> y afirmó que el lema de la ilustración es *Sapere aude!*, “atrévete a saber” o mejor, “¡ten el valor de servirte de tu propio entendimiento!”, en un verdadero alegato por vencer la cobardía y la pereza para fundamentar el conocimiento en los propios criterios antes que en los dados por la religión. Así nació la modernidad como época donde la humanidad iluminada por la razón es invitada a mirar con sus propios ojos la realidad.

La modernidad fue posible por una conciencia descentrada respecto a su lugar en el universo, con un correlativo aumento de su centralidad en la organización social. En el universo del sentido, antes que el físico, el hombre ha pasado de hijo privilegiado de la creación a un producto más de la casualidad cósmica. La conciencia de la desprotección aumenta la conciencia de la responsabilidad frente a nuestro propio destino. No somos el centro del universo, biológicamente no somos algo tan diferente de la naturaleza y lo que llamamos conciencia no tiene una relación necesaria con la racionalidad. Y podríamos agregar que frente a las tecnologías, producto de las manos y la inteligencia de los hombres, no tenemos una situación clara respecto a nuestro privilegio.

La modernidad implica una óptica especial. La mirada a través del telescopio inaugura esa óptica. Las tecnologías visuales y los instrumentos de medición serán sus ayudantes en la sustitución de la mirada divina por la visión del ser humano. Desde entonces, asomarse a través de diferentes lentes y pantallas lo llevará más lejos en su imaginación. El relato del libro del pueblo Maya, tan importante en la conformación de la identidad de los pueblos americanos, aporta una perspectiva muy interesante. Según ellos, los primeros hombres fueron hechos con tal perfección que todo lo veían y todo lo sabían. Entonces los dioses formadores “trataron de enmendar sus construcciones y formaciones, para lo cual el Espíritu del cielo solamente les empañó el globo de los ojos, quedaron algo ciegos, como si se hubiesen

---

<sup>1</sup> KANT, I. “Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?”, en ERHARD, J. B., HERDER, J. G., KANT, I., LESSING, G. E., MENDELSSOHN, M. y otros, *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1999, p. 17.

echado vaho sobre la luna de un espejo; les cegó el globo de los ojos, ya sólo de cerca miraron, ya sólo veían el sitio donde estaban”<sup>2</sup>.

Los dioses mesoamericanos, a diferencia del Dios del Génesis, no establecen prohibiciones ni castigan. Pero tienen en común no aceptar la posibilidad de que su creatura adquiriera poderes suficientes como para competir con ellos. Los dioses del pueblo Quiché actuaron sobre los ojos para cambiar la mirada de los hombres, sólo de cerca miraron, sólo veían el sitio donde estaban.

Las tecnologías de la mirada son una salida ante la ceguera parcial, un asomarse a otros sitios. Con ellas parece restablecerse la situación original relatada por el *Popol Vuh*: “Miraron, mejor dicho, lejos llegó su visión, mucho miraron, mucho supieron, todo lo que está debajo del cielo. Al momento observaban, examinaban lo del cielo y lo de la tierra, no había obstáculo para ellos, no tenían que caminar primero cuando querían ver lo de abajo del cielo, desde un mismo lugar miraban todo”<sup>3</sup>.

La ilimitación del conocimiento parece ser la promesa de la modernidad. Allí donde los mapas del saber, como el de los romanos, informan *ubi leones*, el espíritu moderno se aventura a la exploración geográfica y espiritual. La modernidad nace como la ruptura del *non plus ultra* y la conversión en su contrario *-plus ultra-* como consigna del imperio español que vio en el llamado continente americano uno de los destinos de la *hybris* moderna.

Modernidad se dice de varias maneras. Como Edad Moderna, diferenciándose de la Edad Media y la Antigua con el acento puesto en la temporalidad y, en ese sentido, todos somos modernos. En un segundo sentido, se habla de modernidad en referencia a patrones culturales y formas institucionales<sup>4</sup>. La modernidad en sentido sustantivo supone la significación temporal: “puede definirse en términos de una conjunción con implicaciones globales de una serie de cambios institucionales, culturales y cosmológicos”<sup>5</sup>.

## 2. ANTROPOLOGÍA DE LA MODERNIDAD

*Y el tema de nuestro tiempo es... el relativo a nuestra propia condición (...).  
Eso somos, quizás: límites, fronteras del mundo*

E. TRIAS

*Las cosas se disgregan, el centro no las sostiene*

K. MARX

<sup>2</sup> *Popol Vuh, Las antiguas Historias del Quiché*, San José, C. R., Educa, 1994, p. 102 Cfr. *Pop Wuj, Libro del Tiempo*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1994. p. 113.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Cfr. WITTROCK, B., “La modernidad: ¿una, ninguna o muchas? Los orígenes europeos y la modernidad como condición global”, en BERIAIN, J. y AGUILUZ, M. (eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 2007, pp. 287-318; ver también KOSELLECK, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos modernos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 287-332.

<sup>5</sup> WITTROCK, B., o.c., p. 312.

La modernidad supone un yo-centro, un *ego*, a partir y en torno al cual se construye el mundo. Europa, que desde casi todos los puntos de vista no es más que una península del continente asiático, fue el centro desde el que se proyectó la modernidad. Sin embargo, es necesario explicar esta situación antropológica para entender dónde se sitúa el hombre moderno.

El hombre es un animal fracasado en su animalidad. Es el animal que ha hecho de su debilidad y falta de adecuación al mundo ambiente la oportunidad para crear su mundo, el mundo humano<sup>6</sup>. Devino hombre inventando un mundo reglado, definido e imaginado de tal manera que le permitiera ser el centro. Desde su mundo pudo imaginarse como el corazón de la creación, soñar la tierra como el eje del universo y su conciencia como la clave de la acción libre. El hombre de Vitrubio dibujado por Da Vinci simboliza las proporciones de este universo-círculo que se da origen en el ombligo y del universo-cuadrado que se origina en los genitales del hombre. Así se convierte en la imagen de un humanismo cuyo centro es el hombre como centro del universo. El llamado principio antrópico, desde hace un poco más de tres décadas, ha vuelto a defender una cosmología *adaptada* al hombre. En esta visión, el diseño del universo supone al hombre no sólo como una posibilidad sino sobre todo como una finalidad.

Sin embargo, toda creación simbólica implica sus impensables y sus olvidos, el de su animalidad, de su hábitat en la soledad sin referencias del universo, de su inconsciencia y, sobre todo, de su existencia al borde del abismo, del sin fondo, de la nada ontológica contra la cual ha construido su estancia llamada "mundo de sentido". Olvido y ocultamiento de que su mundo es un puente sobre el sin fondo, una ventana hacia el abismo y un espacio temporal sobre la nada ilimitada. Posiblemente el mejor símbolo para esta situación sea el astronauta David Bowman en su solitario viaje de 2001, *Odisea en el espacio* de Stanley Kubrick y Arthur C. Clark, viaje desconcertante hacia el infinito en la búsqueda de una explicación.

De Vitrubio a la *Odisea en el espacio* lo que ha muerto no es tanto el hombre –el famoso rostro dibujado en la arena del que habla Foucault– como el *hombre-centro* de las proporciones del universo de sentido. Aunque el movimiento *descentralizador* tuvo un amplio empuje desde finales del siglo XIX, cuando la antropología inició el descentramiento del hombre "europeo occidental", no fue hasta la declaración de la muerte del hombre (culminación de todas las anuncios de muertes desde la declaración de Nietzsche) que el hombre se enfrentó al "desierto de lo real" –como afirma Morfeo en *Matrix*, parafraseando a Baudrillard–.

La modernidad no tiene la exclusividad de la centralidad: casi todas las culturas se han construido sobre la creencia de ser el centro del universo. La judeocristiana, el "pueblo elegido", la China ("Reino del centro"), o la Inca,

---

<sup>6</sup> Cfr. SLOTERDIJK, Peter, "Reglas para el parque humano", en *Pensamiento de los Confines* 8 (2000) 16.

cuya sociedad estaba organizada en torno a Cuzco (“centro, ombligo”). La centralidad simbólica del yo, del nosotros, constituye la referencia desde la cual se constituye socialmente a los “bárbaros” y sus lenguajes incomprensibles. En esta perspectiva se diría que nadie se ubica en la periferia sino como una forma de destierro, de descentramiento. El colonialismo fue un juego en el que se construyó la periferia de un imperio que por primera vez coincidía con el globo terráqueo. Colonialismo y globalismo van de la mano.

Los estudios poscoloniales han puesto de relieve esta relación entre modernidad y colonialidad, ausente en la mayoría de las visiones sociológicas de las “modernidades múltiples”, “en disputa”, etc. Los análisis sociológicos parecen concebir la modernidad latinoamericana<sup>7</sup> como dependiente y sólo explicable en referencia a la europea; se trataría de una modernidad europea “atrasada”, “subdesarrollada”, “periférica”, etc. La modernidad privilegia el “adelante” y el “progreso”, el “arriba” y el “avance”. Y estos indicadores espaciotemporales en tanto posibilidades infinitas e ilimitadas.

### 3. HOMBRES DE BARRO Y HOMBRES DE MAÍZ

El descubrimiento para los habitantes de Europa de lo que se llamó América supuso el encuentro de los hombres, según el mito judeocristiano, de barro con los hombres, según los mitos mesoamericanos, de maíz. Los hombres de barro iniciaban la conciencia de la redondez del planeta, de la centralidad del sol, y de las posibilidades de exploración y conquista que se abrían en el “Nuevo Mundo”. Los hombres de maíz experimentaban la quebradura de su mundo de significaciones, la rotura de sus cosmovisiones religiosas y la desorientación general de referencias existenciales. Ya habían experimentado sequías, enfermedades, guerras, etc., pero esta situación era nueva, ante todo, era incomprensible.

Los hombres de tierra y agua y los de maíz enfrentaron lo nuevo interpretándolo desde sus creencias y saberes<sup>8</sup>. Recordar el alimento del que están hechos los hombres de América puede ser una oportunidad de poner otro marco de interpretación de la modernidad<sup>9</sup>. En particular en el actual contexto donde los alimentos, el agua y la tierra se ubican en el centro del debate social.

<sup>7</sup> Cfr. BRUNNER, José Joaquín, *Modernidad y cultura en América Latina*, San José, C.R, Flacso, 1991; GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1991; MARTÍN BARBERO, Jesús, “Modernidad y posmodernidad en la periferia”, en *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 13-14 (1996) 281-288, disponible en [www.escritos.buap.mx/escr13/281-288.pdf](http://www.escritos.buap.mx/escr13/281-288.pdf). Consultado en noviembre de 2008.

<sup>8</sup> Cfr. TODOROV, Tzvetan, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 2003, pp. 59 ss.

<sup>9</sup> Me refiero a la teoría del *frame* y su relación con la política. Como ejemplo puede verse LAKOFF, George, *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.

Las creencias mesoamericanas aseguran que los hombres están hechos de maíz. El *Popol Vuh*, libro sagrado del pueblo Maya, lo afirma claramente: los dioses formadores, después de experimentar, y fracasar, primero con tierra y luego con madera, encontraron en el maíz el material adecuado para la formación de un ser inteligente y capaz de reproducirse. “De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados”<sup>10</sup>.

El premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias, imbuido de la tradición en su novela *Hombres de Maíz*, escribe: “El maíz empobrece la tierra y no enriquece a ninguno. Ni al patrón ni al mediero. Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz”<sup>11</sup>.

El maíz encierra en sí mismo una de las mejores maneras de entender la relación entre las palabras “cultivo” y “cultura”. Como sostiene Guillermo Bonfil: “El maíz es una planta humana, cultural, en el sentido más profundo del término, porque no existe sin la intervención inteligente y oportuna de la mano; no es capaz de reproducirse por sí misma. Más que domesticada, la planta de maíz fue creada por el trabajo humano. Al cultivar el maíz, el hombre también se cultivó”<sup>12</sup>.

Las historias y la mitología mesoamericana del maíz encierran una singular riqueza y belleza. Casi todas ellas permanecen vivas en los relatos orales de los pueblos y pueden oírse en los mercados populares de las actuales ciudades. Relatos que se acompañan gastronómicamente con una dieta, aún hoy, centrada en el maíz, de la que América del Norte ha tomado sus hojuelas para el desayuno y sus “palomitas” para acompañar la experiencia audiovisual.

Mucho se podría analizar sobre antropología cultural y social del maíz. Sin embargo, traerlo a la escritura en el marco de una reflexión sobre la modernidad y los límites no es para profundizar sus detalles, sino porque el maíz es una clave de interpretación fundamental frente a las opiniones respetadas de la actualidad<sup>13</sup>. En particular me refiero a la idea de “desarrollo”, que con sus diversas adjetivaciones es heredera de la idea de “progreso” y el debate entorno a los cultivos transgénicos y la biodiversidad<sup>14</sup>. “Desarrollo”

---

<sup>10</sup> *Popol Vuh*, p. 100; Cfr. *Pop Wuj*, p. 111.

<sup>11</sup> ASTURIAS, Miguel Ángel, *Hombres de Maíz*, Guatemala, Piedra Santa, 2004. p. 7.

<sup>12</sup> BONFILL, Guillermo, citado en ESTEVA, Gustavo, MARIELLE, Catherine (coord.) *Sin Maíz no hay País*, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 2007. p. 11.

<sup>13</sup> Cfr. ídem. p. 299.

<sup>14</sup> De las multiplicidad de fuentes puede consultarse: Comisión para la Cooperación Ambiental, *Maíz y biodiversidad: los efectos del maíz transgénico en México*, en [www.cec.org/pubs\\_docs/index](http://www.cec.org/pubs_docs/index). Última consulta el 2 de Diciembre de 2008; Unión Mundial para la Naturaleza, *Organismos genéticamente modificados y bioseguridad*, 2004. Disponible en: [www.app.iucn.org/dbtw-wpd/edocs/PGC-001-Es.pdf](http://www.app.iucn.org/dbtw-wpd/edocs/PGC-001-Es.pdf). Consultado el 30 de noviembre de 2008; Biodiversidad en America Latina: [www.biodiversidad.org](http://www.biodiversidad.org); Instituto de Economía Ecológica y Ecología

y “modernidad”<sup>15</sup> tienen una amplia historia en torno a la “modernización” como estrategia centrada en la introducción de procesos y productos tecnológicos. La “modernización” supone la definición del “subdesarrollo”, o de “en vía de desarrollo” como situaciones socioculturales que deben avanzar para llegar, en algún momento, a la situación de “avanzados” o “desarrollados”. Los cultivos genéticamente modificados se proponen como una herramienta fundamental en ese movimiento de avance.

Del intenso y profundo debate sólo quisiera destacar el aspecto que se refiere a los marcos espaciotemporales. La construcción de los límites y referencias se hace sobre un conjunto de metáforas y conceptos en torno al “arriba” y “adelante” como lo bueno y deseable y el “abajo” y “atrás” como lo negativo y negado. Estas referencias aparecen claramente en una modernidad “sólida” y en su marco se entienden. Pero ¿qué sucede en la modernidad líquida?

#### 4. LO LÍQUIDO Y LA INTERPRETACIÓN DE LA SOCIEDAD

Las metáforas del estado de la materia aplicada a la descripción de la realidad social no son ciertamente nuevas: “todo lo sólido se desvanece en el aire” aseguran Marx y Engels refiriéndose al capitalismo. Sin embargo, ha sido Zygmunt Bauman el que ha popularizado la liquidez como característica de la sociedad moderna. Lo *líquido* –la “fluidez” o la “liquidez”– es, según Bauman, una metáfora descriptiva de la sociedad actual: la “metáfora adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos *nueva*– de la historia de la modernidad”<sup>16</sup>. Lo líquido de la sociedad se expresa en múltiples palabras utilizadas tanto en los discursos educativos, publicitarios y empresariales como en muchas de las disciplinas que los sustentan (pedagogía, psicología, sociología y economía): flexibilidad, fluctuación, flujos, circulación, cambio, maleable, móvil, entre muchas otras. Palabras que no sólo describen, sino que prescriben los modos de ser y hacer, que conducen al éxito en la sociedad.

Cornelius Castoriadis ha aportado otra poderosa metáfora de la realidad de lo social, el magma<sup>17</sup>. El *magma* es, en el pensamiento de este autor, una metáfora/concepto ontológico para dar cuenta del modo de ser del mundo

política: [www.iecep.net](http://www.iecep.net). Última consulta el 2 de diciembre de 2008; RIECHMANN, J., *Transgénicos: el haz y el envés. Una perspectiva crítica*, Madrid, Asociación Los Libros de la Catarata, 2004; TAMAMES, R., *Los transgénicos: pros y contras de una tecnología agraria*, Ariel, Barcelona, 2003; ROBIN, Marie-Monique, *El mundo según Monsanto*, Madrid, Península, 2008.

<sup>15</sup> Cfr. CABRERA, Daniel H., *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 125-138. Ver también ATTALI, J., CASTORIADIS, C., y otros, *El mito del desarrollo*, Barcelona, Kairós, 1980.

<sup>16</sup> BAUMAN, Z. *Modernidad Líquida*, México, FCE, 2003, p. 8.

<sup>17</sup> Cfr. CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquet, 1993, Vol. 2, pp. 283 ss.

y el pensamiento tomando como modelo la acción humana. La palabra “magma” proviene de la geología y designa la masa ígnea en fusión existente en el interior de la tierra y que se consolida por enfriamiento. Para Castoriadis, el magma es sustrato fluido de todo ser determinado, sean estos la sociedad, la psique o la historia. Así, el ser de lo histórico-social es solidificación y condensación de algunas de las infinitas posibilidades a las que se presta el magma. La ontología del magma es una ontología de la acción humana orientada hacia y por la idea de creación. Según ella, lo real tiene una doble dimensión: la identitaria (lo dado como determinado) y la imaginaria (las posibilidades, lo indeterminado/-ble). Lo dado, lo realizado es “una isla de determinación en un mar de indeterminación”<sup>18</sup>. Una ontología de la sociedad entendida como magma reflexiona acerca de su forma de ser como determinación o materialización desde la indeterminación determinable constitutiva del ser real.

*Líquido* es una categoría sociológica, *magma* una categoría filosófica<sup>19</sup>. Ambas metáforas constituyen poderosos instrumentos intelectuales para dar cuenta de la especificidad de la sociedad actual y del modo de pensar adecuado a ella. El modo de ser guía el modo de interpretar basado en la interrogación del presente como cumplimiento de posibilidades y como posibilidad de otras formas de ser. La interpretación, como muy bien lo entendió Carl Jung, es un trabajo que guarda amplias semejanzas con la actividad alquímica. En ambos casos se trabaja con la materia como metáfora del alma humana –del individuo y de la sociedad–.

La alquimia medieval, la espiritual, es decir, la que manipulaba sustancias materiales como medio para conseguir la transmutación interior, hablaba de tres momentos. Las conocidas fases del cambio son la *nigredo*, que implica el encuentro con la oscuridad y lo profundo, la materia prima, el material caótico. Esta implicaba la putrefacción de la materia; así en la interpretación involucre el fundir, licuar, disolver, derretir lo dado social en el experimento del analista. La segunda etapa, la *albedo*, introduce orden en el caos a la manera de oposición de contrarios. Lo que conlleva la confrontación con la heterogeneidad y discontinuidad de lo social, lo que a primera vista no tiene nada que ver, pero que al analista se le manifiesta como pertinente. Finalmente, la *rubedo* supone la *coincidentia oppositorum* a través de Hermes (Mercurio) y que provoca como resultado la *coniunctio*, la unión de lo separado. La interpretación implica la fundación de nuevas significaciones con las cuales interpretar lo social. La interpretación de lo social conlleva creación del *sim-bolo*, la unión y sutura de lo separado. Así lo sostiene, por ejemplo, Georg Simmel: “sólo al hombre le es dado, frente a la naturaleza, el ligar y el desatar, y ciertamente en la sorprendente forma de que lo uno es siempre la presuposición de lo

---

<sup>18</sup> Cfr. JOAS, Hans, *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Madrid, CIS, 1998, p. 155.

<sup>19</sup> Cfr. SÁNCHEZ CAPDEQUÍ, Celso, *Imaginario y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*, Madrid, Tecnos, 1999, pp. 70-75.



otro”<sup>20</sup>. Puerta y puente son los símbolos de esta delimitación hecha por el ser humano “, porque el hombre es el ser que liga, que siempre debe separar y que sin separar no puede ligar”<sup>21</sup>.

Las metáforas de lo líquido para hablar de lo social constituyen una reconsideración de la materia de lo social dentro de lo cual me interesa destacar la reflexión sobre los límites de la modernidad. Como ya ha destacado Josetxo Beriain<sup>22</sup>, la producción de un límite es producción de la realidad social y la modernidad ha pasado de un esquema clasificatorio rígido a un esquema flexible con un lugar especial para la ambivalencia. A pesar de ello, “la modernidad es lo que es –una marcha obsesiva hacia delante– no porque quizás siempre quiere más, sino porque nunca avanza bastante; no porque incrementa sus ambiciones y retos sino porque sus retos son encarnizados y sus ambiciones frustradas, está inscrito en ella misma el transgredir los límites que ella misma crea a través de su insaciable curiosidad por lo nuevo”<sup>23</sup>.

La modernidad, sólida, líquida o evanescente, implica tomar el progreso como un destino<sup>24</sup>. La modernidad sólo entiende de espacios delanteros y de temporalidades futuras y, en ambos casos, como límites que debe alcanzar y superar.

## 5. LA MODERNIDAD VOLÁTIL

Los límites existen, pero se han vuelto flexibles, permeables, quebradizos. Entonces, ¿cómo interpretar lo “atrasado” o la “tradicición”? ¿Cómo hablar de *subdesarrollo*? En la modernidad “sólida” los límites eran claros, aparecían como los contornos de un cuerpo que puede ser medido, racionalizado, urbanizado.

En ese sentido, la modernidad implica/ba una puesta en cuestión de los límites espaciales y temporales de la sociedad, la puesta en escena de la *hybris* de la sociedad que desafía los límites. En este sentido, el continente americano fue –y en muchos sentidos, es– la frontera de la modernidad<sup>25</sup>, el *plus ultra* del hombre moderno.

La modernidad convierte el pasado en *lo pisado*: la oscura edad media, la tradición, los dioses, en definitiva, la humanidad heterónoma y en ese sentido, no ilustrada. El “progreso”, como la divinidad, prohíbe *volver la mirada*. De ser

<sup>20</sup> SIMMEL, Georg, *Ensayos de crítica cultural*, Barcelona, Península, 2001, p. 45.

<sup>21</sup> Ídem., p. 53.

<sup>22</sup> Cfr. BERIAIN, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 187-258.

<sup>23</sup> Ídem., p. 228

<sup>24</sup> Cfr. BLUMENBERG, Hans, “El progreso descubierto como destino”, en BERIAIN, J. y AGUILUZ, M. (eds.), *Op. Cit.*, p. 346

<sup>25</sup> Cfr. HERLINGHAUS, H. y MORAÑA, M. (ed.) *Fronteras de la modernidad en América latina*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2003, pp. 11-20. Sobre la modernidad latinoamericana pueden consultarse las obras citadas de Brunner y García Canclini.

así se descubriría que lo que se llama “realidad”, “avance social” o “logro de la ciencia y la tecnología”, es *una* de las posibilidades en las que se concretó el hacer social, pero que, en consecuencia, hay *otras*. “La humanidad puede hacerlo mejor”<sup>26</sup> puede decirse con toda razón a la vista de ciertos resultados.

La modernidad se inicia con el lema latino *plus ultra* transformado en símbolo del imperio español de Carlos V, entretejiendo el impulso del conquistador con la fe cristiana del cielo prometido. Esto modela la *hybris* moderna. Desde el punto de vista espacial se logra navegar la redondez de la tierra; desde la perspectiva temporal se inicia el viaje hacia el futuro necesariamente mejor, el progreso.

La antigüedad (así definida respecto a lo moderno) atribuyó a la fuerza de Hércules el establecimiento de la indicación entre Calpe y Abila: *Non Plus Ultra*. Al norte, los romanos nombraron el territorio como *Finis Terrae*. Estos límites, más que prohibir, funcionaban como advertencias a los navegantes: más allá de lo señalado la responsabilidad correspondía al marino. *Non Plus ultra* y *Finis Terrae* eran las señales del límite de lo humano: más allá los dioses no se responsabilizaban de la suerte que corrieran los hombres. Lo ilimitado, lo no señalado, lo no establecido era el territorio de los monstruos, lo ilimitado era una forma de barbarie.

La espacialidad dominante del imaginario moderno –arriba y adelante– muestran que el cielo está al alcance y el futuro está ante la vista. Ellos son los espacios deseables, los que deben buscarse y a los que responde la tecnología moderna. Uno de sus símbolos más activos son los viajes espaciales representados en las narrativas cinematográficas del imaginario contemporáneo. La modernidad –“sólida” y “líquida”– niega el atrás y el abajo.

“Arriba” es el hemisferio Norte; el Sur –abajo– si no encuentra orientación se dice que no encuentra norte. El “abajo” está en desarrollo, en camino de llegar arriba. El “adelante” es avanzar, progresar. “Atrás” es retroceder o “quedarse” en la tradición. “Abajo” está la tierra, el infierno, la basura, lo pesado, lo sucio. “Arriba” está el paraíso, el cielo, lo limpio, lo etéreo. La tecnología, elemento esencial de la concepción espaciotemporal de la que hablamos, representa la mejor manera de entenderlo.

## 6. SÍMBOLOS DEL AVANCE MODERNO

El símbolo por excelencia del avance seguro y veloz, y por ello de la propia modernidad, fue el tren<sup>27</sup>. La parte trasera de la estación de ferrocarril era

<sup>26</sup> CASTORIADIS, C., *La insignificancia y la imaginación*, Barcelona, Trotta, 2002, p. 62. Hay otra traducción publicada en 2007 en homenaje a los 10 años de la muerte de Castoriadis en editorial Norma-Comunidad de Montevideo.

<sup>27</sup> Acerca de aceleración técnica y su influencia en la desnaturalización del tiempo ver KOSE-LLECK R., “¿Existe una aceleración de la historia?”, en BERIAIN, J. y AGUILUZ, M. (eds.), *Op. Cit.*, pp. 319-345.

uno de los principales símbolos del “atrás” en la modernidad: la estación clásica del siglo XIX y principio del XX con una fachada imponente y luminosa presidida por el reloj y que esconde un atrás de desorden y fealdad<sup>28</sup>. Otra tecnología muestra algunas de las claves de la modernidad, el automóvil y el nuevo tipo de viandante asociado a él, el conductor.

El automóvil requiere de ciertas habilidades muy particulares que exigen un aprendizaje de coordinación de movimientos corporales y de concentración mental. El automóvil reforzó el sistema de calles, avenidas y carreteras como viaductos sin obstáculos, rápidos y coordinados. Calles y automóvil imprimen a la conducción una atención concentrada en el adelante. Con el objetivo de cumplir horarios y moverse sin problemas, el conductor tiene su vista y su mente en llegar y, sobre todo, llegar a tiempo.

La mirada hacia atrás está representada por el espejo retrovisor de los automóviles. En la legislación de varios países se prescribe que deben llevar una advertencia: “los objetos que se ven están más cerca de lo que parecen”. Ver y parecer no coinciden en el retrovisor, a pesar de la sensación que puedan transmitir al conductor. Sin embargo, ni lentes, ni telescopios, ni televisores, ningún otro mecanismo de la visión tiene una advertencia similar dirigida a señalar la distancia, la diferencia y la falta de semejanza entre el ver y el parecer. En la conducción la mirada debe ponerse delante, donde se abre el camino; el auxiliar retrovisor es necesario, pero confunde, distorsiona, miente.

A diferencia del conductor, el caminante regula la velocidad no sólo por la necesidad de llegar a un determinado tiempo a la meta. Hay otra regulación del caminar, incluso más importante, que proviene del tipo de suelo que se pisa. Las capas delgadas de hielo, los caminos muy húmedos (o los riachuelos sin puentes) requieren velocidad para mantenerse en la superficie. Quien se mueve por temor al hundimiento se refugia en la velocidad. Los terrenos firmes dan seguridad, relajan e invitan al paseo. Se deja de mirar hacia el frente y se comienza a mirar hacia los costados y, si el paisaje es agradable, invita a parar y mirar en torno.

Hay otro motivo más de velocidad regulado por el suelo: la bajada. El caminante pendiente abajo puede llevarse por el impulso de la atracción gravitacional y dejarse caer velozmente. Se sabe que la mayoría de los accidentes de montañistas no suceden al subir, sino en el descenso. Cuando el montañista inexperto llega a la cumbre cree haberlo logrado todo, pero aún queda la bajada. En ella el cansancio, el relajamiento y la velocidad que imprime el suelo, provocan las caídas aún de los más versados. Controlar la bajada requiere tanta fuerza y destreza como la subida.

<sup>28</sup> Cfr. HELLER, Agnes, *Una filosofía de la historia en fragmentos*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 288 ss.

Atrás y abajo tienen en común su condición de pisado y por ello de pasado. El abajo es también lugar de las infraestructuras. Importantes pero, como a los muertos, se las tapa y se las olvida.

Atrás y abajo constituyen la traducción espacial del pasado, a la manera de los límites pisados, traspasados, superados. Los importantes son los espacios del futuro: el arriba y el delante. Allí están los objetivos y las metas que deben mirarse para alcanzarse. En ellos se debe pensar como lo trascendente y lo significativo. En este imaginario, las tecnologías se promocionan como instrumentos para vencer la limitación de la quietud y del movimiento lento, y así, traspasar los límites frontales y superiores.

Las metáforas ayudan a pensar en otras posibilidades. Cuando el suelo aparece como inseguro inspira temor, el “aquí” no es del todo confortable, es necesario ser veloces para poder sobrevivir. Las tecnologías deben ayudar a dirigir la mirada hacia delante, ni a los lados, ni mucho menos detrás. Como a caballos a los que se quiere concentrar en el camino, a los hombres del presente tiempo se nos invita a caminar provistos de tecnologías concentradoras de la mirada hacia delante. El desprestigio del pasado, el ridículo de retroceder, el hedor de lo trasero, todo parece sugerir, invitar y estimular el movimiento y la mirada hacia delante.

Que el suelo no es seguro parece evidente cuando se define a la sociedad actual como recurriendo a las categorías de incertidumbre, riesgo (U. Beck), contingencia (N. Luhmann), o ambivalencia (Z. Bauman). Definiciones todas cuya clave está en que ese riesgo, contingencia, ambivalencia, o incertidumbre no son frutos de un dios o del puro azar, sino consecuencias realizadas por la sociedad y sus agentes.

El hundimiento obliga a correr, pero también la caída. Una de las características de las tecnologías contemporáneas es su autonomía respecto de la voluntad humana. Un impensable “imperativo tecnológico” según el cual, “lo que puede ser hecho se hará” o como lo analiza Ellul<sup>29</sup>, la mera disponibilidad de la técnica obliga a usarla. Las tecnologías resultan de un avance que parece producto de una caída veloz. La velocidad que imprime el supuesto progreso tecnológico resulta de un movimiento de descenso en el que sólo interesa mantenerse en pie, no golpearse, sobrevivir. En esta caída descontrolada que produce avance, sólo interesa seguir adelante sin mirar alrededor y mucho menos mirar atrás. Vince Poscente, antes de convertirse en el “gurú de la velocidad” aplicada a la organización de las empresas, fue especialista en pruebas de velocidad de esquí de descenso (estableció un record de descenso en 216,7 kilómetros por hora). Definitivamente, el descenso es el maestro.

Concentrados en un objetivo, preocupados por avanzar, no hay tiempo que perder mirando al costado, atrás o abajo. El progreso hoy llamado desarrollo está controlado, tiene todo lo importante previsto y se sabe sin riesgos.

---

<sup>29</sup> Cfr. ELLUL, Jacques, *La edad de la técnica*, Barcelona, Octaedro, 2003, pp. 86 ss.

El curso que lleva la modernidad avanza como un destino que nadie controla porque todos creemos en él. Aunque el avance y el progreso se deba ante todo al miedo al hundimiento y a la caída. Crisis económicas y financieras como la que acaba de iniciarse, en 2008 muestran una vez más que las causas del miedo son reales.

## 7. EL SECRETO PARA CAMINAR POR LA CUERDA FLOJA

Uno de los llamados gurús de los nuevos paradigmas empresariales se presenta en la solapa de su libro *best seller*:

“Vince Poscente se destaca por su capacidad de ofrecer un vigoroso mensaje dentro del ámbito corporativo. Los líderes de las empresas le llaman para que *inspire a sus empleados a fin de que asuman la velocidad cuando sienten el impulso de resistirse a ella, y también para producir resultados más rápidos en forma gratificante*”<sup>30</sup>.

En el capitalismo de la modernidad líquida no hay espacio para resistirse a la velocidad. Más aún, hay que aceptarla al punto de que resulte gratificante hacerlo. Para ello el autor invita a tomar conciencia de los límites difusos entre trabajo y hogar como consecuencia de una organización heredada del siglo XIX, donde los espacios físicos tenían su propio destino y uso. Las nuevas tecnologías de redes –móviles y ordenadores– han desestructurado los espacios destinados exclusivamente para cada actividad (trabajo, hogar y ocio). “Hoy, sin embargo, el trabajo ya no es un lugar, es un estado mental. Los límites espaciales y relativos al cometido que antaño dictaban cómo invertíamos el tiempo se han vuelto difusos, casi invisibles”<sup>31</sup>.

Este es el enfoque en lo que se ha llamado “entorno de trabajo centrado únicamente en resultados”, donde se valora la productividad y los resultados antes que las horas de oficina. Esto contribuye, según el autor, a ajustar la conducta a los valores que el trabajador se propone como objetivo de vida y lograr así “una vida llena de significado”, para lo cual “necesitamos algo más que una nueva perspectiva: necesitamos tiempo suficiente para dar soporte a nuestros valores. En otras palabras, necesitamos velocidad”<sup>32</sup>. Todo el libro defiende el tiempo entendido como velocidad; cuanto más rápido, más vida. “¿Para qué necesitamos la velocidad? No porque se nos vaya a caer el mundo encima; la necesitamos porque nos permite vivir vidas más plenas. Entonces, ¿por qué sigue diciéndonos esa vozcita en nuestro interior que vayamos despacio?”<sup>33</sup>

<sup>30</sup> POSCENTE, Vince, *La era de la velocidad. Ganar en un mundo cada vez más rápido*, Barcelona, Empresa Activa, 2008, contraportada. *Cursivas mías*.

<sup>31</sup> Ídem, p. 81. Subrayado mío.

<sup>32</sup> Ídem, p. 94.

<sup>33</sup> Ídem, p. 38.

¿Cómo hacerlo? Muchos son los consejos que pueden leerse en el libro de Poscente. Básicamente se trata de agilidad, percepción de la oportunidad, flexibilidad, eliminar resistencias, ser eficaz y aerodinámico. El objetivo es lograr una vida o negocio aerodinámico<sup>34</sup>. Pero entonces es cuando se destaca otro valor: la alineación.

El secreto, según el autor, hay que sacarlo del funambulismo. Para cruzar por una cuerda floja el novato se concentra en ir rápido y en no dejarse caer. Entonces el autor recuerda el consejo de su entrenador de pruebas de velocidad de esquí de descenso. “El entrenador nos comunicó un secreto: ir rápido, dejar de concentrarse en la cuerda y empezar a fijarse en el destino. Encontrar un punto de enfoque claro en el extremo opuesto de la cuerda –dijo–, y mantened los ojos en ese punto”; y continúa con su reflexión: “Para prosperar en la Era de la Velocidad, necesitamos encontrar el punto en el que centrar nuestra atención al final de la cuerda y no perderlo nunca de vista. Ese punto focal es nuestro auténtico objetivo, ya sea personal, profesional o de la empresa. Cuando tenemos claro nuestro verdadero objetivo, podemos realizar cualquier carrera con sencillez, equilibrio y gran velocidad”<sup>35</sup>.

El secreto: concentrarse en el objetivo a perseguir y alinearse. El resultado: una organización y una persona alineada. A partir de allí se trata de “dominar el poder de la velocidad”, “asumir una perspectiva que favorezca la velocidad” y “apreciar los asombrosos beneficios que ofrece la velocidad: más vida, más oportunidades y más relevancia”<sup>36</sup>.

Las modificaciones de la temporalidad han sido analizadas en múltiples oportunidades como flexibilización, reinención discontinua de las instituciones, concentración sin centralización<sup>37</sup>, la necesidad de un “espíritu” o “dimensión moral” del capitalismo para el cambio<sup>38</sup>, el “tiempo atemporal”<sup>39</sup> y “la aceleración y tiranía del presente”<sup>40</sup>. Aquí interesa destacar que la velocidad requiere un tipo de mirada.

La mirada, para sobrevivir, se concentra en un punto, todo lo demás no importa; sólo interesa la “burbuja de velocidad”: “Si llegas a los 200 (kilómetros por hora) y puedes mantener la forma aerodinámica perfecta, entras en una especie de burbuja o bolsa de espacio. Sabes que la nieve y los árboles

<sup>34</sup> Cfr. Ídem, p. 150.

<sup>35</sup> Ídem, p. 178.

<sup>36</sup> Cfr. Ídem, p. 223.

<sup>37</sup> Cfr. SENNETT, R., *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo Capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 47-65.

<sup>38</sup> Cfr. BOLTANSKI, L., CHIAPELO, E., *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002, pp. 600-608.

<sup>39</sup> Cfr. CASTELLS, M., *La era de la Información, Vol. 1. La Sociedad Red*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 507-547.

<sup>40</sup> Cfr. BERIAIN, J., *Aceleración y tiranías del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 2008. También GLEICK, James, *Fasten, The acceleration of just about everything*, NY, Pantheon Books, 1999.

a tu alrededor permanecen quietos y que tú eres quien se desliza montaña abajo a velocidad de vértigo, pero parece como si todo lo que hay afuera de la burbuja de velocidad estuviera sumido en un caos total. De repente pasas disparado a través de un túnel perfectamente silencioso, sin apreturas, ni distracciones ni desorden”<sup>41</sup>.

La velocidad exige concentración; los lados no existen; el atrás sólo como punto de partida; el abajo como pendiente que imprime el movimiento. Caerse, estrellarse o retroceder no existen como posibilidad. Fracasa el que cae o se estrella; se retrocede como estrategia de lanzamiento pero siempre sin mirar. La sociedad moderna teme parar, teme perder la seguridad y el equilibrio que le da la velocidad. Mira hacia delante y sueña con el arriba porque, amenazante, el abajo y el atrás podrían cuestionar y desequilibrar.

## 8. HOMBRES DE BARRO Y GOLEM

En septiembre de aquel mismo 1609 en que Galileo apuntaba su telescopio al cielo, moría en Praga el rabí Judah Löw ben Bezalel, gran talmudista, místico y filósofo judío que fue respetado por sus conocimientos de matemáticas y astronomía. Amigo del astrónomo Tycho Brahe y de Johannes Kepler y cuyo nombre permanece inevitablemente unido al del Golem.

Tierra y agua utilizó el Dios del segundo relato de la creación en el libro del Génesis. También tierra y agua usó el rabino de Praga para crear su famosa creatura, el Golem, que como creatura hecha de creatura no llegó ni a la inteligencia ni al habla. Sólo la palabra *Emet* –verdad– le dio vida. Cuando amenazó a la ciudad hubo que borrarle la primera letra. *Met* –muerte– fue la palabra que condenó al polvo a la creatura. *Recuerda que polvo eres y al polvo volverás*, las creaturas de barro temen a la tierra. Allí donde los hombres de maíz germinan y renuevan el ciclo de la vida, los hombres de barro temen el regreso a lo indiferenciado del origen.

El signo de Occidente –*occidere*– es la caída. La marca del ocaso está en él. Ocaso: puesta del sol, advenimiento de la noche. El ocaso es el paso del hemisferio visible al invisible. Es, según, algunas culturas antiguas, la entrada al inframundo, a lo subterráneo, es decir, al *infernium* –al lugar de abajo–. La interpretación desde las metáforas del infierno o inframundo del sentido conduce al imaginario del “progreso” como una marca impresa por el piso de la racionalidad moderna. Abajo se teme no ver, acecha la oscuridad. El progreso occidental concentrado en el adelante y el arriba resulta de la velocidad que imprime la lucha contra caída y la conciencia de la fragilidad del suelo que se pisa.

La interpretación del “sin límite” de la modernidad podría comenzar por los límites espaciotemporales ocultados y/o negados: el abajo y el atrás. El

<sup>41</sup> POSCENTE, V., op. cit., p. 150.

pueblo Aymara del Altiplano Boliviano tiene una particular concepción del tiempo que puede ayudar para otra idea del atrás y el adelante en su expresión temporal. La palabra aymara que indica el pasado (*nayra*) significa literalmente ojo, a la vista o al frente. La palabra que traduce futuro (*qhipa*) quiere decir detrás o a la espalda. La palabra aymara (*Qhipüru*) que se traduce como mañana, combina *qhipa* (atrás) y *uru* (día), siendo literalmente "día que está a la espalda". Sólo conocemos el pasado, vemos el presente. El ángel de la historia de Benjamin sigue avanzando de espalda al progreso y horrorizado por lo que ve. Según los hombres de maíz, no está solo.